

La sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa, 1904-1910*

Una línea de investigación que ha cobrado importancia en México a partir de la década de 1980 es la historia bancaria. Dentro de ella cabe destacar los trabajos pioneros de académicos como Leonor Ludlow, Carlos Marichal y Mario Cerutti, quienes sentaron las bases para el estudio sobre el origen y evolución de los mercados financieros, los sistemas de crédito y las instituciones bancarias en nuestro país.

No obstante, dentro de la historiografía veracruzana los estudios de este tipo brillaban por su ausencia hasta antes de la aparición de la obra de César Augusto Ordóñez López, *La sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa, 1904-1910*, que originalmente fue presentada como tesis de Licenciatura en la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana y luego galardonada con el Premio Nacional de Historia Francisco del Paso y Troncoso en el año 2002. Se trata pues, de un trabajo pionero en el estudio del sistema bancario en la entidad veracruzana, cuyo interés central es el Banco Mercantil de

Veracruz, banco de emisión creado durante el Porfiriato en la principal plaza portuaria del Golfo de México (Veracruz) que con el tiempo establecería sucursales en algunos centros urbanos del estado.

Apoyado en un amplio e inédito soporte documental, el autor aborda aspectos nodales del desarrollo de la vida económica local y regional, entrelazándolos pertinentemente con el contexto nacional del Porfiriato, periodo en el que el país buscaba integrarse de manera franca al mercado mundial bajo el régimen de “orden y progreso” impuesto por Porfirio Díaz.

La obra esta dividida en tres capítulos; en el primero, titulado “Xalapa en los albores del Porfiriato”, el autor ahonda en las características de núcleo urbano alcanzadas por Xalapa en las postrimerías del siglo XIX, es decir, las de una ciudad con una fisonomía moderna, con eficientes vías de comunicación como el ferrocarril, con líneas telegráficas y telefónicas y con industrias prósperas como las fábricas de hilados y tejidos. Entre los factores que concurrieron en el desarrollo económico de Xalapa en esta época, destacan: su estratégica ubicación geográfica, pues históricamente venía

* César Augusto Ordóñez López, *La sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa, 1904-1910*, col. Frondas Nuevas, IVEC, Veracruz, 2005.

fungiendo como punto intermedio entre la costa y el Altiplano; un benéfico clima que propició el surgimiento de estancias, ranchos y haciendas en la etapa colonial, sin contar que el comercio se iba consolidando como la actividad económica fundamental, particularmente después del establecimiento de las ferias comerciales en el siglo XVIII.

Estas condiciones permitieron la existencia de un importante grupo de poder, integrado por hacendados, comerciantes y propietarios que, una vez que el país logró independizarse de España, se convertiría en una oligarquía con fuertes nexos con el puerto de Veracruz a través de alianzas matrimoniales, negocios y lazos de amistad, y capaz de diversificar sus capitales por medio de la inversión en la industria textil o en los transportes. Fue justamente la existencia de grupos de poder local sólidos —como bien señala el autor—, tanto en Xalapa como el puerto de Veracruz, y su confluencia con las políticas económicas del régimen porfirista, lo que permitió la aparición del crédito bancario en la entidad. En la plaza xalapeña, el ejercicio mercantil quedó así, desde la primera mitad del siglo XIX, en manos de comerciantes-empresarios, entre los que destacan los apellidos Landero y Coss, Pasquel, Sayago, Bárcena, García Teruel, Caraza, Bouchez y otros.

La introducción del ferrocarril, alentada también por estos hombres

de empresa, significó el perfeccionamiento del papel de centro de acopio y comercialización que Xalapa venía desempeñando desde tiempos coloniales. Los productos comerciales y agrícolas del *hinterland* xalapeño tuvieron de esta manera una salida mucho más rápida hacia los mercados regionales, y ya para finales del siglo XIX tales productos se dirigirían hacia el mercado externo. La urbanización vino acompañada por el crecimiento demográfico, estimulado por el aumento natural de habitantes y el arribo a la ciudad de un considerable número de personas que buscaban trabajo en las industrias o el comercio. Factor clave para que Xalapa se convirtiera en un polo migratorio fue su designación definitiva como sede de los poderes estatales, sin mencionar el poder de atracción que ejercían las importantes instituciones educativas que había en la ciudad. Éste era pues, el contexto local a la llegada del crédito bancario.

Todavía en este primer capítulo, el autor explica que el parentesco es un primer elemento de sociabilidad que permite observar la dinámica del grupo de poder xalapeño. Con documentación parroquial y notarial a la mano, Ordóñez López reconstruye el proceso por el cual el grupo se nutrió de elementos externos (tanto nacionales como extranjeros), estableciéndose una amplia red de relaciones comerciales, matrimoniales y legales

entre propietarios, hacendados, empresarios y políticos. A pesar de que el grupo de extranjeros tenía una visión económica distinta, su presencia en la ciudad no resultó incompatible con los intereses del grupo oligárquico tradicional; por el contrario, su presencia fue un estímulo para que éste empezara a modernizarse y adaptarse a los nuevos parámetros financieros, sin hacer a un lado los mecanismos de financiamiento tradicionales (hipotecas, libranzas, fianzas, préstamos usurarios). En conjunto, los miembros de esta élite se constituyeron en la parte medular de la cartera de clientes de la sucursal del Banco Mercantil de Veracruz establecida en Xalapa en 1904.

El capítulo 2 lleva por título “El crédito bancario durante el Porfiriato”, y en él se ofrece un panorama del marco jurídico que sentó las bases para el establecimiento de instituciones bancarias modernas en el país. El autor pone de relieve cuáles fueron las diferencias entre los proyectos bancarios puestos en práctica desde las primeras décadas independientes, como el Banco de Avío —condenados al fracaso por la caótica situación del país—, y los de las últimas décadas del siglo XIX que contaron a su favor con un contexto de seguridad, paz social y mejoras materiales necesarias para poder funcionar. Para el caso de Veracruz, fueron los intereses comerciales de añejas raíces y en plena etapa de incorporación a las pautas del capi-

talismo moderno, los factores que determinaron la fundación del Banco Mercantil en el principal puerto del país. Las históricas ligas de esta plaza con la élite xalapeña, favorecieron el establecimiento de la sucursal del Mercantil de Veracruz en la capital del estado en el año de 1904. Asimismo, otra causa que impulsó la expansión del banco, fue la competencia que representaban en la entidad el Banco de Londres y el Banco Nacional de México. No pasa por alto el autor datos interesantes sobre cuál fue el capital original de la institución bancaria, los nombres de sus directivos y socios, así como las condiciones y atribuciones en las que operó. Un subapartado especial en este capítulo está dedicado al examen de los clientes del banco, entre ellos comerciantes, propietarios, instituciones privadas y el propio gobierno del estado, que se valieron de la sucursal para ahorrar, girar diversos documentos fiduciarios y obtener préstamos. Los gobiernos estatal y municipal abrieron en el banco cuentas corrientes, consiguieron créditos para obras materiales y se les facilitó el pago de impuestos en su sucursal. A partir del análisis de los balances semestrales y anuales del banco, Ordóñez muestra cuáles fueron los intereses ganados por los clientes del banco en el periodo 1904-1910. Igualmente da a conocer el monto de capital manejado anualmente por la sucursal, concluyendo que a pesar de la crisis general de

1907-1908, las operaciones del banco se mantuvieron por encima de los quince millones anuales, lo cual indica que el desarrollo de la sucursal fue estable y contó con los suficientes recursos para dotar de crédito a la economía regional.

El capítulo número 3 es “Movimientos de capital bancario a través de la sucursal del Banco Mercantil de Veracruz”. En él se aborda un aspecto interesante: la coexistencia de los mecanismos tradicionales de crédito con las instituciones bancarias modernas, en este caso la sucursal del Banco Mercantil de Veracruz. En Xalapa existía un grupo afianzado de rentistas, como los denomina Ordóñez, integrado sobre todo por propietarios de fincas rústicas y urbanas, hacendados, políticos, viudas e instituciones de beneficencia, que, ya desde antes de que existiera el banco, fungía como institución de crédito al otorgar préstamos con un gravamen inmobiliario que iba de 6 a 9% anual. Este sector no invertía directamente sobre un rubro de la economía, sino más bien pretendía obtener ganancias mediante los intereses y mantener intacto su capital. Para este último efecto los rentistas invirtieron en el Banco Mercantil, y, a decir del autor, representaron 5.02% de los clientes de la sucursal xalapeña. Entre sus miembros destacaron: la Junta de Caridad del Hospital, la Junta de Caridad de la Ciudad, la Junta Protectora del

Colegio Preparatorio, Mariana Sayago, Soledad Mendoza, Ángel Trigos, Luciano Vargas, Guillermo Pasquel, Guillermo Cerdán, Rafael Esteva y la familia Dehesa. Por lo general estas personas e instituciones eran muy cautelosas y sólo prestaban a quienes garantizaban el pago, que casi siempre eran parte de la misma élite. Como los clientes del banco no estaban acostumbrados a las fluctuaciones del mercado y veían reducidos los intereses que aquél les proporcionaba, clausuraban sus cuentas corrientes y continuaban con su actividad tradicional. Por otro lado, los comerciantes representaron, según el minucioso análisis del Ordóñez López, 19.84% de los clientes de la sucursal, destacando en este rubro, además de los mexicanos, una minoría de españoles, alemanes, franceses, cubanos, italianos y sirios. El otorgamiento de crédito bancario a comerciantes sirvió al autor para definir el circuito financiero de la sucursal, así como las redes mercantiles de estos clientes. Atrás había quedado la época en que los documentos fiduciarios generaban desconfianza entre la élite; para la primera década del siglo XX ya era común la circulación de billetes, letras de cambio, acciones y cheques, además de la intervención de corresponsales y agentes, es decir, aquellos representantes capaces de respaldar y fomentar la credibilidad de la institución bancaria.

La última parte del libro está dedicada al análisis del volumen de capital manejado por el banco y del circuito financiero creado por éste. A través de tablas muy claras, Ordóñez López muestra quiénes fueron los principales ahorradores del Banco Mercantil, los clientes que recibieron intereses, los que manejaron capitales significativos y cómo se distribuyeron las operaciones de la sucursal. Asimismo, gracias al seguimiento de los movimientos de los clientes logra reconstruir el circuito financiero creado por el banco, esto es, las plazas con las que se mantenían operaciones bancarias, tanto nacionales como extranjeras, y el papel que en ello jugaron los corresponsales, demostrando con claridad que el banco jugó un papel relevante en la integración de la élite xalapeña al mercado nacional e internacional. Las operaciones en el periodo de estudio se distribuyeron de la manera siguiente: 62% en el mercado mexicano, 24% en el europeo y sólo 14% en el estadounidense.

Finalmente, en el “Epílogo” se expone que la casa matriz del Banco Mercantil de Veracruz y sus sucursales continuaron funcionando pero ahora en un contexto de reestructuración bancaria que tuvo lugar entre 1913 y 1929. El movimiento revolucionario dislocó el sistema bancario surgido en el Porfiriato y los distintos gobiernos huertistas, carrancistas y obregonistas intentaron aplicar medidas para con-

trarrestar los problemas generados por la lucha armada, sobre todo los de escasez de metálico y la falta de respaldo del papel moneda. No obstante, la antigua banca de emisión no sobrevivió y la sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa cerró sus puertas en el año de 1923.

Por último, no se puede dejar de mencionar el mérito de este joven historiador al incursionar en los terrenos de la historia bancaria, que dentro de la historiografía veracruzana prácticamente queda inaugurada con la aparición de esta obra. Porque, hay que decirlo, los trabajos sobre historia económica y grupos de poder en nuestro estado sólo habían tocado los aspectos bancarios tangencialmente, es decir, apenas si el trabajo de Ordóñez López empieza a llenar ese importante hueco. Igualmente se debe destacar la habilidad del autor para hacer uso de acervos documentales hasta ahora sin consultar, su estilo pulcro y el haber sentado con su estudio las bases metodológicas para que futuras investigaciones sigan esclareciendo el devenir económico de las regiones veracruzanas.

José Antonio García González

Becario del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales y alumno del Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco